

| | MES. | TRIMESTRE |
|-----------------------|--------|-----------|
| En Madrid..... | 10 rs. | 30 rs. |
| En Provincias..... | 12 | 36 |
| En el Extranjero..... | 24 | 70 |
| En las Antillas..... | 24 | 70 |
| En Filipinas..... | 24 | 70 |

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remisos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Sábado 3 de Junio de 1871.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro móvil, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO II.

NÚM. 402.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Ayer terminó en el Congreso el debate sobre el voto particular del Sr. Nocedal acerca de la contestación al mensaje, con un magnífico discurso de este conocido y justamente reputado orador. Pero antes de hablar el autor del voto, terminó el señor Romero Robledo la desventajada y superficial peroración que, para bien de S. S., y a fin de sacarle de un verdadero apuro, había interrumpido en la sesión anterior la misericordiosa campanilla de la presidencia; verdadera espada de Alejandro, que vino a cortar el nudo gordiano de errores, contradicciones y palabras sin sentido que el inermisimil jefe de la mayoría había formado y él mismo no sabía deshacer.

Nosotros esperamos que algunas oportunas y amistosas observaciones, la lectura, aunque precipitada, de algún libro que le faltara hojear para tratar de ciertos asuntos, y el esmeramiento experimentado en el día anterior por haber querido traspasar los límites que están señalados a su capacidad, le hubieran hecho más cauto imponiéndose una reserva prudente y procurando enmendar su anterior temeridad por medio de una hábil evolución que tuvo el tiempo suficiente para meditar y preparar. Pero vimos que el Sr. Romero Robledo no se enmendó, y continuó citando a Santo Tomás, Belarmino, Suarez y Balmes, lo mismo que si los textos de tan ilustres escritores le fueran familiares, para presentarlos como defensores de la soberanía nacional. ¡Hay mayor audacia!

Con otras tantas herejías políticas como las que había dicho el día anterior, y unas cuantas declamaciones de estilo progresista puro contra la influencia del clero, ejercida desde el púlpito y el confesionario, se despidió ayer el Sr. Romero Robledo, dando por terminado su encargo de combatir el dictamen del Sr. Nocedal.

¿Abrogará el convencimiento de que lo ha combatido bien? Mucho lo dudamos: la dificultad de hallar argumentos valerosos y sólidos que oponer a los conceptos y verdades que aquel documento encierra: la necesidad de acudir a vulgares y risibles declamaciones para llenar el vacío que debían ocupar los razonamientos: la misma confusión y contradicción de ideas en que ha incurrido el señor Romero Robledo, le habrán demostrado la fuerza de lo que quería combatir y hecho ver lo falso del terreno en que se halla colocado.

Todos los oradores ministeriales, ya en otros debates, pero especialmente en este, en unos ó en otros términos, han escitado a las oposiciones a que les ayuden a consolidar la obra revolucionaria, y negado la conveniencia de que esté siempre de pie y avocada la cuestión constituyente; y no solo han negado la conveniencia, que en eso tendrían mucha razón, sino el derecho de provocarla, rebelándose con esto contra el artículo de la Constitución que ellos mismos han elaborado, según el cual el Ódigo fundamental que han dado a la nación es reformable.

Es muy natural el deseo de la situación y sus amigos, de que todo el país les ayude a consolidarse: es claro; van a gusto en el machito, y no tenemos por qué criticarles su apego a lo existente; pero no esperen sino que el país ayude a derribarlo, si es que necesita otro impulso que el de su propio peso para caerse, como torre levantada con fichas de dominó. Muchos alardes de democracia, que es la movilidad absoluta en política, para venir luego diciéndonos que no es patriótico provocar la cuestión constituyente, es decir, hacer un uso legítimo de un derecho que concede la Constitución, cuando se quiere tocar al arca santa de los radicales.

Ya sabemos lo que para estos es patriótico, y lo que es antipatriótico; para hallar el verdadero significado que tienen estas palabras en su boca no hay que acudir al Diccionario de la lengua; se hallaría uno enteramente distinto: lo patriótico es

que estén ellos en el poder, por mas que esto sea una gran calamidad para la patria. Este es el patriotismo de los radicales.

Después de haber hablado el Sr. Romero Robledo, se levantó el Sr. Nocedal a poner fin al debate sobre su voto particular, con un brillante discurso, cuya apología está hecha con solo decir que era del Sr. Nocedal. Amigos y adversarios reconocen en él al grande y elocuente orador parlamentario, y ayer estuvo, como acostumbra, a la altura de su merecida reputación.

El Sr. Nocedal combatió energicamente los principios que engendran las revoluciones, anatematizó la revolución española, sus consecuencias y su conducta, demostrando con elocuente palabra el derrumbadero a donde se va a precipitar la sociedad siguiendo el camino por donde la conducen los apóstoles del llamado derecho nuevo.

El discurso del Sr. Nocedal fué muy largo, ocupando la mayor parte de la sesión, y tuvo momentos verdaderamente inspirados, aunque no pudo reprimir sus ímpetus de agresión. Sin embargo, en la segunda parte de su discurso, pues tuvo que interrumpirlo por unos momentos para tomar algún descanso, estuvo algo desigual, algún tanto confuso, contra su costumbre, y hasta contradictorio cuando quiso explicar, sin que pudiera conseguirlo, la clase de gobierno que quiere para su país. En este punto los absolutistas se enredan de tal manera, que ni ellos se entienden, ni nadie los entiende.

«Queremos un rey que sea sabio, prudente y valiente.»

«Queremos unas elecciones que sean verdad.»

«Queremos unas Cortes donde no haya mayoría ni minoría como mandas.»

«Queremos el imperio de la verdad.»

«Queremos el imperio de la justicia.»

Esto decía el Sr. Nocedal, lo cual es lo mismo que no decir nada, por lo mismo que estos deseos son comunes a todos los partidos, y muy especialmente a los monárquicos.

No podemos menos de hacernos cargo de una durísima e injusta censura que el Sr. Nocedal tuvo por conveniente dirigir oportunamente a los dignos funcionarios de los gobiernos de don Isabel II que han prestado juramento a la Constitución, para realizar el mérito del clero que se ha negado a este juramento, y otorgarle el privilegio exclusivo del decoro.

Nosotros hemos aplaudido y aplaudimos la conducta de los que no han jurado; pero ese aplauso no envuelve ni puede envolver en manera alguna censura contra los que lo han hecho, porque no era cuestión de decoro, sino de una multitud de circunstancias, como lo hemos manifestado repetidas veces, que no pueden apreciarse sin un examen especial de las que concurren en cada individuo. Acerca de este punto, hemos dicho en nuestro periódico cuanto se puede decir, y no tenemos necesidad de repetir nuestros argumentos; pero permitámonos asegurar que si todos los que han jurado contaran con el importante y productivo bufete del Sr. Nocedal, ciertamente la generalidad de ellos no lo hubieran hecho.

Por lo demás, el Sr. Nocedal dejó en cueros vivos al Sr. Romero Robledo, a la mayoría y al gobierno, y este tuvo que callarse, porque no tiene nada que contestar a cuanto dicen las oposiciones. ¡Bonito papel hacen estos ministros constitucionales de paja!

Escusado es decir que el voto fué desechado. La mayoría obtuvo 177 votos contra 40; pero hay que advertir que solo votaron en pro los carlistas, y en contra lo hicieron, además de los ministeriales, algunos individuos de las oposiciones.

En el Senado siguió la discusión de los artículos del reglamento, habiéndose aprobado hasta el 124.

EN ESTAS DISPUTAS....

Se trata en estos momentos en el Congreso, de

En su corazón se formaba un odio mas violento aun que su amor por Clara.

—¿Dónde está ese vizconde, esclamaba; ese vizconde que no sabe allanar los obstáculos? ¡Oh! ¡Si le tuviese aquí a dos pasos de distancia!

Y entonces ese carácter noble y altivo; ese magistral tan severo; se espació las delicias irresistibles de la venganza. Entonces comprendió el odio que se arma de un puñal, que se emboca ó acecha desde los rincones sombríos; y que hiera en las tinieblas, de frente ó por la espalda, y que hiere y mata porque quiere sangre para saciarse.

Y precisamente en los días en que esto acontecía sucedía Daburon un suceso contra una mujer pública que por celos había dado una puñalada a una de sus compañeras.

Y Daburon miraba ya con lástima a aquella pobre mujer, cuya primera declaración recibió el día antes, y se prometió recomendarla a la indulgencia del tribunal superior.

El mismo no estaba resuelto a cometer un crimen?

Daburon quería matar a Alberto de Commarin.

Serian las siete de la mañana, y Daburon se encontraba todavía en el bosque de Boulogne cerca del lago.

Desde el bosque se dirigió a la puerta Maillot, tomó un coche y se fué a su casa.

Su delirio nocturno continuaba, pero la cólera había desaparecido. No experimentaba fatiga alguna.

En calma y frío, obraba bajo el imperio de una alienación.

Reflexionaba y razonaba, pero aun no había recobrado la lucidez de su razón.

Ya en su casa, se vistió con el mayor esmero, como si fuese a ver a la marquesa, y salió.

Poco después entró en el establecimiento de un armero, compró un revolver, y después de cargarlo con el mayor cuidado, se dirigió en busca de algunos amigos que debían saber cuál era el club que el vizconde frecuentaba.

Pero es de advertir que ni por su conversación, ni

asuntos, a no dudarlo, muy importantes. Se discute acerca de la autoridad y de su origen, y se habla de soberanía nacional y se atropella a los escritores sagrados y profanos de otros tiempos, como en los presentes se ha atropellado a sacerdotes y seglares presos en la Roquette. Todo, por supuesto, para probar que el pueblo es soberano, que sus representantes son mas que él, y que lo hecho por esos representantes está por encima de todo y es augusto, sagrado, inviolable, indiscutible y absolutamente inaccesible para los mortales, con especialidad si son reaccionarios.

Por nuestra parte, tomando aunque incidentalmente parte en el debate, sin pedir la palabra al Sr. Olózaga, y a despecho de las prescripciones del reglamento, haremos una indicación por lo que pueda convenir para esclarecer algún punto dudoso ó rectificar alguna opinión equivocada sobre el particular. La soberanía nacional de ahora reconoce su origen en la sublevación de la escuadra en la bahía de Cádiz, y en la serie de defecciones y pronunciamientos que la siguieron. Respecto al principio fundamental de ese dogma político, citaremos un texto que para los hombres de la situación debe ser tan respetable, cuando menos, como los de Santo Tomás, Suarez y Belarmino, que citó el Sr. Romero Robledo, para asombrar de su subordinada la mayoría: ese texto son las palabras del general Prim: «hasta el día del triunfo, fuimos unos criminales.»

No se nos podrá negar que estamos en lo cierto al presentar como verdadero origen de la soberanía actual la rebelión de Setiembre de 1868. Respecto a las demás ocasiones en que se ha proclamado esa soberanía, ha sucedido lo mismo, ó una cosa muy parecida, en España y fuera de ella. En Francia, la república, proclamada el 4 de Setiembre de 1870, en los momentos de angustia suprema para la nación y aprovechando la debilidad del poder y su falta de recursos materiales para contener el desorden en la capital; fué el principio de la soberanía nacional, personificada en algunos de los actuales ministros, en Gambetta y demás colegas. La *Commune*, nacida en París el 18 de Marzo del presente año por la insurrección de algunos batallones de la Guardia nacional y por la defección de los regimientos enviados a atacarlos en Montmartre; fué otra soberanía nacional que surgía con el mismo derecho y por el mismo procedimiento que la anterior.

La soberanía nacional tiene algo de divino en su origen, al menos por semejanza: se parece mucho en su nacimiento a la diosa Minerva Pallas, que nació con casco, coraza y lanza. La soberanía nacional nace siempre armada, y su primer trono se lo encuentra hecho, con adoqueles. Su legitimidad es indudable, como que, ó no existe, ó tiene fuerza suficiente para hacer que todos la acaten y obedezcan: dura tanto como esa fuerza, y después se evapora, no siendo lícito ni honesto proclamarla en ocasión alguna, si no ha de vencerse y proclamarse desde el poder; pues los que fuera de este la proclaman ó quieren proclamarla, son, según las palabras del general Prim, «unos criminales.»

La cuestión, como se vé, se reduce a un hecho: al de que triunfen ó no los defensores de esa soberanía para triunfar, necesitan rebelarse, levantar barricadas y andar a tiros: hé ahí el origen positivo, claro, perfectamente averiguado de esa soberanía; origen contra el cual es inútil y temerario discutir, porque es ir contra la luz de la historia. ¡A qué viene, pues, traer como testigos de otra cosa a Santo Tomás, Suarez y Belarmino, cuando hay testigos vivos de irreducible autoridad en el asunto?

Por otra parte, en los actuales momentos esas cuestiones de los *verdes* y los *azules* del bajo imperio no nos parecen muy oportunas. ¿De qué se trata? de vivir: pues para ello nada mas conducente que aprobar pronto los presupuestos presentados por el Sr. Moret, para ver si hay dinero, se cobra la paga y se va, viviendo; y mientras dura,

por sus maneras, podía suponerse nada que revelase el estado de su espíritu.

Ya cerca de las doce del día, uno de sus amigos le nombró el círculo de Alberto de Commarin y le propuso llevarlo.

Daburon aceptó.

Durante el camino apretaba con frenesi la culata del revolver, y murmuraba entre sí:

—Esto va a causar un escándalo espantoso; y mucho más si consigo levantarle la tapa de los sesos: Me prenderán é instruirán el sumario y mi nombre quedará deshonrado. ¡Qué me importa Clara no me ama. Mi padre morirá de dolor, pero es preciso que yo me vengue.

Cuando llegaron al club, su amigo le indicó a un joven moreno que con los dedos sobre una mesa leía una revista.

—Ese es el vizconde, le dijo.

Daburon marchó hacia él sin soltar el revolver; pero cuando estuvo a dos pasos de distancia le faltó el ánimo, y volviéndose bruscamente salió casi a escape del club.

Su amigo se quedó asombrado.

M. Alberto de Commarin no verá jamás la muerte tan cerca como aquel día.

Cuando llegó a la calle, Daburon sintió que la tierra le faltaba. Parecía que todo giraba en derredor suyo. Quiso gritar y no pudo; vaciló un instante y cayó sin sentido sobre la acera.

Varios de los que pasaban y algunos municipales le levantaron, y encontrando en sus bolsillos una de sus tarjetas, le llevaron a su casa.

Cuando volvió en sí vió a su padre al pie de su cama.

¿Qué había pasado?

Entonces supo que por espacio de cuarenta días había estado de mucho peligro, y que últimamente lo habían declarado fuera de todo riesgo.

Cinco minutos de conversación lo postraron, cerró los ojos y procuró ordenar sus ideas.

El pasado le parecía nebuloso, pero en medio de esas

vida y dulzura: ¿Qué les importa a los hombres de la situación que sea este ó aquel el origen de la soberanía, y proclamar la que se quiera, si el hecho es que ellos son soberanos, en cuanto pueden aspirar y nunca habrían soñado serlo? ¿Qué les importan esas teologías y abstrusas concepciones a los que, con tal de mandar, tanto les da una soberanía como otra? ¿no son los mismos que quisieron traer al rey de Portugal, que después pusieron la lista del enfermo para el duque de Génova; en seguida pidieron a D. Fernando de Coburgo que viniera a hacerlos venturosos; que después trataron con el príncipe Hohenzollern, de resultados de lo cual vino lo que ha sucedido y sucede en Francia; y que por último, hicieron lo que es sabido el 16 de Noviembre del año pasado?

¿A qué discutir tales cosas, que realmente son indiscutibles, porque es inútil discutir las? Por lo presente, ojos y oídos del gobierno y de toda la situación están fijos y ávidamente atentos al telégrafo: según lo que suceda fuera, pueden modificarse en uno ó otro sentido las ideas acerca de la soberanía; y es tan profunda la preocupación que a todos los embarga esperando las soluciones de París; que ni aun siquiera piensan en celebrar un banquete en Fornos para acallar durante el tiempo de la digestión los odios que dividen a la mayoría; ni en instalar el casino en que ha de reunirse en torno suyo el Sr. Romero Robledo a todo el ministerio y a toda la mayoría.

Y bien mirado, es muy prudente y previsora esa conducta: ¿quién sabe lo que podrá suceder sobre todo en Italia, ¿qué acontecimientos pueden sobrevenir? y después de aquello, como los sucesos se encadenan de una manera tan original en estos tiempos; no es fácil adivinar lo que acontecerá en otros puntos. No es que dudemos de la casi eternidad de esta situación: se incomodaría *La Iberia* y con sobrado fundamento y el Sr. Robledo citaría a Santo Tomás, para confundir a los mas incrédulos: pero aunque no dudemos, encontramos racionales las aprensiones de algunos situacioneros y muy natural que se distraigan por algunos momentos con esas agradables discusiones, de amena lectura al día siguiente, y que procuren apartar de sí todo mal pensamiento de una catástrofe.

Las cosas, como decía muy oportunamente el general Serrano, no han de suceder ni mas tarde ni mas temprano: con que ¡a discutir acerca de la soberanía nacional! ¡A divertirse!

FRANCIA.

Son de escaso interés las noticias que nos trasmite el telégrafo, pero se refieren al interrogatorio de algunos de los prisioneros cogidos en París y a que Pyat y Grousset han sido presos en Suiza, lo cual se ha notificado oficialmente al gobierno francés. Por lo visto la versión de que se habían remontado por los aires en un globo, fué una de tantas ficciones inventadas para ocultar mejor su fuga.

La *Gironde* de Burdeos nos dice que los rumores acerca de la modificación del gobierno francés son fundados. Parece que la modificación proviene de haber tomado en consideración la Asamblea nacional, respondiendo al deseo del mismo general Trochu, la proposición pidiendo que se abra un sumario sobre los actos del gobierno de la defensa de París. Tres miembros del actual se hallan comprendidos y tendrán, por consiguiente, que justificar su gestión anterior al 12 de Febrero próximo pasado. Añádese que, según se dice, encontrarán censores entre sus mismos compañeros, y se comprenderá fácilmente la crisis de que se trata.

El 30 de Mayo se anunciaba en Versalles que M. Victor Leffranc reemplazaría a Picard en el ministerio que desempeñaba, pasando este a ser gobernador del Banco de París. No se decía quien era el sucesor del general Le Fló en el ministerio de la Guerra, pero se daba por muy seguro que sería uno de los generales del ejército de París. En cuanto

veía claro y luminoso.

Todas sus acciones, a partir del momento en que se despidió de Clara, se las representaba tales como fueron, y se estrechaba y su frente se bañaba en sudor.

—¿Había estado a punto de ser un asesino?

—El crimen cometido, murmuraba, ¿me hubiera condenado? ¿Era acaso responsable? No. ¿Estaba loco ó en el estado que debe preceder a tales atentados? ¿Quién podrá responder? ¡Oh! ¡Si todos los jueces experimentasen una crisis como la mía! ¿Y quien me daría crédito si yo refiriese lo que me ha pasado?

A los pocos días le refirió a su padre el suceso, y el padre, encogiendo de hombros, creyó que todavía le daban las reminiscencias del delirio.

Conmoviése mucho, sin embargo, cuando oyó la relación de los amores de su hijo, si bien no consideró el asunto como una desgracia irreparable.

Aconsejó a su hijo que se distrajera, a cuyo efecto puso a su disposición toda su fortuna, recomendándole se casara con alguna rica heredera del país; y como sus intereses reclamaban su presencia, se volvió para la provincia.

Pasó todavía algún tiempo para que el juez volviese a sus trabajos habituales; pero era ya como un cuerpo sin alma. La herida de su corazón era incurable.

Una vez fué a casa de la marquesa, pero esta al verle dió un grito de terror; lo había tomado por un espectro.

Y como la señora de Arlange no podía soportar los rostros funébreos, le suplicó que no volviese.

Clara estuvo mala mas de una semana a causa de la pena que le produjo el estado de Daburon.

—¿Cuánto me amaba, exclamó. ¿Me amará Alberto tanto?

M. Daburon no era, sin embargo, hombre que se dejase abatir sin luchar, y como le decía su padre, quiso distraerse.

Buscó el placer y encontró el hastío, pero no el olvido.

Entonces se refugió en el trabajo como en un san-

to a Jules Favre, parece cierto que tan pronto como se terminaron todas las negociaciones relativas al tratado de paz, presentó su dimisión, y que si continúa aun al frente del departamento de Negocios extranjeros, es a instancias del jefe del poder ejecutivo que desea hacer frente a las necesidades diplomáticas del momento.

En cuanto a la combinación total del nuevo ministerio que habrá de formarse, nada de positivo se sabe ni es fácil que pueda saberse interin la posición del mismo M. Thiers no quede perfectamente deslindada. Las circunstancias son tan graves y la reacción que en París se ha desatado tan violenta, que no nos sorprendería ver complicada la cuestión de la forma de gobierno que ha de adoptarse con la reconstitución del ministerio.

El mariscal Mac-Mahon no se dice otra cosa sino que quiere formar un cuerpo de los guardias nacionales que tomaron parte activa en la defensa de París, durante el sitio de los alemanes, sin duda, y tenerlo bajo su mando inmediato. ¿Cuál será el enigma que encierra este pensamiento que debemos suponer mas político que militar? Si la versión es cierta, y nos parece muy verosímil, tal es la rapidez de la marcha de los acontecimientos en la capital de Francia, que no hemos de tardar mucho tiempo en saberlo.

Parece que durante los últimos combates sostenidos por la gente de la *Commune*, muchos rebeldes trataron de salvarse huyendo por entre las líneas prusianas al nordeste de París, y que los alemanes no lo consintieron rechazándolos energicamente sobre aquella ciudad. Con este motivo se asegura que el general Fabricio hubiera deseado ofrecer su cooperación para vencer a los insurrectos y sobre todo ocupar a Vincennes; pero M. Thiers manifestó que consideraba un caso de honra el no aceptar los servicios de las tropas extranjeras.

Debemos consignar que *La Epoca* de anoche dice a última hora haber oído dos noticias graves, a saber: que el mariscal Mac-Mahon se había negado a dar posesión a los alcaldes de París nombrados por el gobierno de Versalles, y que el ejército había proclamado a Napoleón. Graves son en efecto, pero no inverosímiles en las presentes circunstancias. Sin embargo, nos abstendremos de todo comentario hasta ver si se desmienten ó se confirman.

INCOMPATIBILIDADES.

Leemos en *La Correspondencia* de anoche:

«La comisión de incompatibilidades del Congreso tiene detenidos sus trabajos por no haber recibido todos los datos que tiene pedidos.»

Por su parte, *La Epoca* añade: «La comisión de incompatibilidades del Congreso no ha podido conseguir que el gobierno le envíe algunos datos que ha reclamado, y sin embargo se exige a dicha comisión que dé pronto dictámen. Creemos que no han de faltar votos particulares para que la ley de incompatibilidades se cumpla rigurosamente. Nosotros, por decoro del Congreso, desearíamos que se resolviera cuanto antes quienes son los incapacitados para continuar en el desempeño de la diputación, pues no es justo que nadie intervenga sin derecho en las tareas legislativas.»

No se causen nuestros colegas; no hay peor sordo que el que no quiere oír. Si en esta situación de la España con honra quedara algún resto de pudor y dignidad, ni sería preciso que el gobierno remitiera datos, ni que las comisiones de incompatibilidad *padeciesen afanes y agitaciones por activar sus trabajos*. ¡No son pocos los que están pasando! Bastaría con que los interesados tuvieran lo que les falta, y entonces ya se hubieran apresurado, desde que tomaron asiento en las Cámaras, a dimitir sus destinos ó el honroso cargo de legislador. Por eso, días pasados, al ocuparnos de este asunto, manifestábamos que ya no basta decir lógica, señores, lógica, sino vergüenza, señores, vergüenza.

¿Quién exige que dichas comisiones den pronto dictámen, como se indica en el suelto trascrito de

tuario, y se condenó a las mas rudas pruebas, prohibiéndoles pensar en Clara, como el tísico se prohibe acordarse de su mal.

Su laboriosidad inexplicable y su incesante actividad le valieron la reputación de ambicioso; mientras que él no se cuidaba de nada.

A la larga logró, si no lo reposo, ese entorpecimiento libre de dolores que sigue a las grandes catástrofes. La convalecencia del olvido comenzaba para él.

Hé aquí los acontecimientos que el nombre de Commarin trajo a la memoria de Daburon. Creólos ya borrados por el tiempo y aparecieron de nuevo, como los caracteres escritos con tinta simpática al acercarlos al fuego.

Largo rato permaneció contemplando la serie de los acontecimientos que constituían la parte mas importante de su vida.

Actor y espectador a la vez, asistía desde su sillón a esa representación del drama de su existencia.

Su primer pensamiento fué de odio y venganza. La casualidad ponía en sus manos al hombre preferido por Clara.

Y no era un noble ilustre por su alcurnia; era un bastardo, hijo de una mujer entretejida; un bastardo que para conservar un nombre usurpado había cometido el mas cobarde de los asesinatos.

Y él era quien debía juzgarlo y herirle con la espada de la ley.

Pero estos pensamientos fueron momentáneos; la conciencia del hombre honrado se rebeló contra los intentos.

Nada hay tan incomprensiblemente monstruoso como la asociación del odio y la justicia. ¿Puede acaso un juez, al menos sin infamarse, recordar que un culpable cuya suerte está en sus manos ha sido su enemigo?

¿Y puede mientras le anime el espíritu entender en semejante sumario?

Daburon repitió lo que tantas veces se había dicho:

—Yo tambien me he visto a punto de ser un asesino.

(Se continuará.)

—Han sido nombrados oficiales de la ordenación de los de Filipinas D. Matías Sainz Bismarck, D. Juan Llopis, D. Manuel Santallana y D. Gabriel Obago.

Creemos conveniente la reproducción de la siguiente noticia que hallamos en los periódicos extranjeros para que en nuestro país no sea sorpresiva ninguna persona de buena fe con la adquisición de los valores á que se refiere. Dice así:

«Los principales cambistas, banqueros y agentes de la Bolsa de Bruselas han recibido por medio de la policía un anuncio destinado á servirles de advertencia y concebido del modo misterioso siguiente: «Robo.—Obligaciones de la ciudad de París.—(Empréstito de 1869).—(Núm. 1 á 173.000).»

Hé aquí los nombramientos hechos recientemente por el ministerio de Marina:

—Han sido nombrados mayores generales de los departamentos de Cartagena y Ferrol los capitanes de navío de primera clase D. José Montojo y D. Lázaro Aranguistain.

—Han sido declarados capitanes de navío de primera clase los de segunda D. Eduardo Rovira y D. José Manuel Díaz de Herrera.

—Se ha nombrado jefe de armamentos del arsenal de Cartagena al capitán de navío D. Rafael Alonso, y para el mismo destino en el Ferrol, al jefe de igual graduación D. José Rome.

—Han sido promovidos á capitanes de navío los de fragata D. Rafael Alonso, D. Manuel Roldán, D. Mariano Balbani, D. José Martínez Illescas, D. Evaristo Casariego y D. José Raiss.

—Ha sido nombrado para eventualidades del servicio, en el apostadero de la Habana, el capitán de navío don José Martínez Illescas.

—Se ha nombrado comandante de la provincia marítima de Mallorca, al capitán de navío D. Rafael Peduchi, y para igual destino en Canarias, al de igual graduación, D. Zoilo Sánchez Ocaña.

—Ha sido nombrado comandante de la fragata *Lealtad* el capitán de navío D. Manuel González Roldán.

—Se ha nombrado segundo comandante del vapor *Colón* al teniente de navío D. Manuel Sincunegui.

—Ha sido nombrado comandante del vapor *Ulloa* el capitán de fragata D. Adolfo Rubion.

—Ha sido ascendido á alférez de navío el guardia marina de primera clase D. Manuel Godínez.

—Ha sido nombrado comandante del vapor *Aleria*, el teniente D. Antonio Ferrer.

—Se ha dispuesto se embarque en la fragata *Esperanza* el teniente de navío D. Luis Cadalso.

—Han sido promovidos á capitanes de fragata los tenientes de navío de primera clase D. Luis Ferri, D. Leandro Alesori, D. Alejandro Churruarín, D. Gerónimo García, D. Enrique Zuloaga, D. Eduardo Guerra, D. José Morezan, D. Manuel de Bustillo, D. Francisco Javier de Elizalde y D. Eduardo Montojo.

SECCION DE PROVINCIAS.

Según cartas de Melilla y el Peñón, no hay medio de realizar en los presidios menores de Africa las necesarias reformas que exige su condición especial.

Nada diremos en cuanto á la falta total de comodidades, que ha sido en todo tiempo distintivo esencial de aquellos puntos; pero aun en lo relativo á la seguridad personal, mucho hay que hacer y no se hace, aunque con frecuencia las personas condecoradas del país hayan emitido consideraciones juiciosas dignas de llamar la atención del gobierno.

Creemos, sin embargo, que no hay razón alguna para prescindir de nuestras posesiones del Rif en los términos que se vienen practicando, con perjuicio de intereses atendibles, pues en último resultado, si aquellas plazas han de constituir una privación y una molestia perpetua para sus habitantes, es preferible abandonarlas, evitando así males de consideración.

Llamamos la atención del ministro de Fomento acerca de las siguientes líneas de *El Alto Aragón*, periódico de Huesca: al Sr. Ramirez, ingeniero de montes, comisionado por el ministerio de Fomento para girar una visita de inspección á los de esta provincia, ha regresado á la capital después de haber estado algunos días en los pueblos de Añón y Gavín, en cuyos términos parece existieron hace algún tiempo abusos que motivaron la formación de varios depósitos.

Si el Sr. Ramirez desea resucitar antiguos montes, sospechamos se encontrará á su paso causas que serán lo bastante influyentes para poner toda clase de obstáculos á que se haga la anhelada luz.

Los montes pirenaicos se hallan tan vestidos y poblados que sobre ellos no puede penetrar el rayo luminoso mas tenue. El Sr. Ramirez, ingeniero de montes, comisionado por el ministerio de Fomento para girar una visita de inspección á los de esta provincia, ha regresado á la capital después de haber estado algunos días en los pueblos de Añón y Gavín, en cuyos términos parece existieron hace algún tiempo abusos que motivaron la formación de varios depósitos.

Según la prensa de Valladolid circulan en aquella ciudad varias monedas de cobre falsas procedentes de las que se acuñan en Cataluña, produciendo grandes perturbaciones en las transacciones mercantiles.

Con motivo de haber asegurado en el Congreso el Sr. Moret que á las clases pasivas que cobran en provincias solo se le daban cuatro pagas, un cesante de Valladolid dirige una carta al Norte de Castilla diciendo que hasta ahora la última paga que se ha satisfecho ha sido la correspondiente á Agosto de 1870, y como ha terminado el mes de Mayo de 1871, ó Castilla. La Vía no es provincia ó han engañado al ministro los empleados.

Nosotros creemos que el Sr. Moret dijo la verdad, solo se adeuda á las clases pasivas cuatro mensualidades. del año 1870, y el de 1871 no se toma en cuenta hasta Diciembre.

El secretario de la Internacional de Valencia ha presentado en el municipio para su aprobación un reglamento del cual extractamos algunos artículos. En el primero se trata del objeto de la sociedad que es la formación de todas las secciones afiliadas á la Internacional con el título de *Federación de las secciones valencianas*. En el segundo se dice que el fin de esta federación es fomentar entre todos los trabajadores el espíritu de solidaridad para ver realizada la emancipación económica social que definen en otros artículos, diciendo que consiste en librarse de todo poder autoritario, cualquiera que sea su nombre y la forma en que se halle constituido.

Como para muestra basta un botón, escusamos á nuestros suscritores la lectura de los demás artículos que hasta el número de 44 forman el citado reglamento y escritos todos en igual criterio que los que dejamos citados.

Debemos consignar que el municipio valenciano no solo desaprobo el reglamento sino que prohibió toda reunión de la espresada sociedad.

La Provincia, periódico republicano de la localidad, al hacerse cargo de cuanto llevamos manifestado, termina con estas palabras:

«Terrible es que los honrados trabajadores se dejen seducir por sociedades de esta índole, las cuales tienden por lo visto á trastornar el organismo de nuestra patria, entregándola en brazos de la desolación y la ruina.

Diferentes veces hemos dado á los obreros la voz de alerta desde las columnas de nuestro periódico, porque los vemos abocados á un abismo insondable y nunca nos cansaremos de repetir, llevados por el interés que nos

inspira esta clase dignísima, que los internacionalistas, su protesta de concederles gran suma de libertades y emancipaciones y regeneraciones, etc., les conducen con su utopía disolvente al mas fatal absolutismo, que debemos repeler: al desconocimiento de la idea de justicia, que ni por un momento hemos de abandonar, y á la tiranía mas absurda y al desconcierto mas desastroso.»

Leemos en el *Diario de Barcelona* del 1.º:

«Algunas personas creían que ayer había entrado en el puerto la escuadrilla española, fundándose en que en las noticias marítimas del *Diario* de ayer mañana se leía haberla divisado el vigía de Monjuich, que desde el lunes aguardaba la vuelta de tierra de tres y media á cinco leguas al S. de esta capital. Ignoramos la dirección que habrá tomado.

«Personas llegadas de Villafraña del Panadés nos han dicho que unos muchachos al notar que salía gas del alumbre de una rendija inmediata á una fuente situada en la plazuela que forma en la carretera de Valencia la calle donde empalma la de Igualada, le acercaron imprudentemente un fósforo y se inflamó el fluido produciendo una gran detonación y derribando la fuente. Afortunadamente no hay que lamentar desgracia alguna personal.

Dice *La Independencia* del mismo punto:

«En Gavá apareció anteanoche asesinado un honrado vecino de aquel pueblo.

Como no tenía enemigos conocidos, ha estrañado mucho este atentado, haciéndose los mas opuestos comentarios.

«El tribunal correspondiente ha instruido las primeras diligencias, sin que hasta ahora se haya tenido conocimiento de quién ó quienes puedan haber perpetrado tan odioso crimen.»

Según un aviso que el alcalde de Carpena (Valencia) ha hecho insertar en los periódicos de la capital, las últimas lluvias y avenidas han causado en el término de dicho pueblo, un daño importante 166.296 pesetas; por cuyo motivo se instruye expediente para pedir la baja de contribuciones.

«Las cosechas perdidas son las de cañamo, patatas, trigo, alfalfa, aluvinas, frutas y casi todo lo que habia sembrado.

Por familias de Sevilla, dice *La Andalucía*, que tienen hijos ó parientes en la oficialidad de los buques de guerra estacionados en Fernando Pó, sabemos que hace meses no se paga á aquellos sus sueldos, encontrándose, por tanto, en una situación apuradísima. Esto es altamente injusto, cuando á todas las clases del ejército se les paga en la Península al día, y por tanto, rogamus á nuestros colegas de la corte se hagan eco de la reclamación, á fin de poner remedio á un olvido, tanto mas censurable y abusivo, cuanto que la falta de relaciones comerciales entre el continente y aquella isla inhospitiera impide que las familias puedan enviar fondos á los interesados.

Un diario gaditano dice lo siguiente:

«El Sr. Moret constante en restablecer la fábrica de tabacos de Cádiz siempre que la capital y la provincia cubran los gastos de instalación que ascienda la friolera de treinta mil duros.

En la elección parcial para un diputado provincial que empezó el jueves en Cádiz, no toman parte ni el partido moderado ni el republicano.

Los robos sacrilegos van sucediéndose en las provincias gallegas con extraordinaria frecuencia.

A los muchos que ya hemos añadido el verificado en la noche del sábado último en la iglesia de San Cristóbal das Viñas, estráimolos de la Coruña, llevándose los ladrones varios objetos de plata y algún dinero que contenían los cepillos.

Las Germanías de Valencia desmienten la noticia publicada por algunos periódicos de Valencia referente al fallecimiento del ex-constituyente el Enguerrero, que se encuentra fuera de peligro de la penosa enfermedad que le aqueja.

El *Eco del Bruch* manifiesta que el jueves fué robada la iglesia de Santo Domingo, llevándose los ladrones tres cálices, un copon, la varacruz, unas vinajeras de plata y varias casillas de tisú bordadas del mismo metal y multitud de objetos bordados en oro.

Dice las *Provincias de Valencia*:

«El lunes á las cinco de la tarde salieron de Castellón para San Mateo las compañías segunda, tercera y cuarta del batallón de Granada, que se hallan de guarnición en dicha ciudad.

Los motivos que hayan podido influir para ordenar la salida de las indicadas tropas, se dice ser cierta la excitación y movimiento que de algunos días á esta parte se nota en los adictos á la causa de D. Carlos que habitan el Maestrazgo.

Según cartas de Almería, se ha abierto en la capital una suscripción al frente de la cual figura lo mas florido de la población, sin distinción de partidos, á fin de solemnizar el vigésimo quinto aniversario de la exaltación al solio pontificio de Su Santidad, el venerado é inmortal Pío IX, tan grande por sus virtudes como por las atribuciones de que le hacen víctima los desposeedores del patrimonio de la Iglesia.

Los católicos almerienses se proponen hacer el día 16, fecha del aniversario, una gran función de iglesia, dar una limosna á los pobres y obsequiar con un presente al padre común de los fieles.

SECCION EXTRANJERA.

Las noticias de Versalles que de los periódicos franceses recibimos, alcanzan al 30 de Mayo, y entre otras cosas, dicen que el general Borel, jefe de estado mayor general, y que ejerce las atribuciones de prefecto del Sena en París, sin llevar, no obstante, el título de tal, ha publicado un despacho dando cuenta de las horribles escenas ocurridas en la Roquette, donde, como es sabido, fueron fusilados 64 personas que la Commune tenia allí en rehenes.

Además de las seis sacrificadas en la noche del miércoles 24 de Mayo, cuyos cadáveres fueron transportados en seguida á la antigua alcaldía del vigésimo distrito, y cuyos nombres hemos ya anunciado, fueron fusilados otros 16 rehenes en la noche del viernes al sábado. Entre ellos estaban los tres padres jesuitas, cuyos nombres tambien hemos publicado, M. Petit, secretario del arzobispo; M. Gard, seminarista; M. Polanchin, sacerdote; M. Seigueray, seminarista; M. Houllien, misionero; M. Perny, misionero; M. Sabatier, vicario de nuestra Señora de Loreto; el abate Suratt, vicario mayor de París, afora de este hay quien dice que logró fugarse; el banquero Jecker y tres desconocidos.

Estas 16 víctimas, juntamente con un grupo de 33 gendarmes, fueron conducidos en la noche del viernes 26, bajo pretexto de una traslación, al cementerio del Père Lachaise, donde recibieron la muerte.

El sábado 27 fueron fusilados otros cuatro, cuyos nombres se desconocen, y que formaban parte de una lista que comprendía 20 nombres.—Total 64.

En el mismo sábado los prisioneros restantes iban á ser fusilados por la Commune, que habia establecido su cuartel general en la cárcel, cuando por instigación del guarda Pinet, del antiguo personal, conservado por la Commune, se sublevaron y se retiraron á un sitio de la cárcel, en el que formaron una barricada, y donde los insurrectos intentaron quemarlos vivos. Los colchones, que eran de lana y les servían de defensa, no ardieron bien, y cien soldados que habian quedado en poder de la Commune, cuando fué invadido el cuartel del príncipe Eugenio, formaron entre ellos el núcleo de una sólida resistencia.

A las cinco de la tarde, asaltada la Commune de un pánico terrible, huyó á la alcaldía del vigésimo distrito, llevándose la caja.

Hé aquí la carta de Víctor Hugo á que hace referencia el telegrama de Bruselas que en su lugar correspondiente reproducimos:

Muy señor mío: Protesto contra la declaración del gobierno belga relativa á los vencidos de París. Digase y hágase lo que se quiera, esos vencidos son hombres políticos.

Yo no estaba con ellos: Acepto el principio de la Commune, pero no acepto á los hombres.

Protesto contra sus actos, ley de rehenes, represalias, prisiones, violencia de las libertades, supresión de los periódicos, espoliaciones, confiscaciones, demoliciones, destrucción de la columna de Vendôme, ataques al derecho, ataques al pueblo. Sus violencias me han indignado como me indignarían las del partido contrario.

La destrucción de la columna es un acto de lesa-nación. La destrucción del Louvre hubiera sido un crimen de lesa civilización. Pero de los actos salvajes, siendo inconscientes, no son actos criminales. La demencia es una enfermedad que no es un crimen. La ignorancia, no el crimen de los ignorantes. La destrucción de la columna ha sido para Francia una hora triste; el Louvre destruido habría sido para todos los pueblos un duelo eterno. Pero la columna volverá á levantarse y el Louvre se ha salvado.

«París está ocupado; la Asamblea ha vencido á la Commune. ¿Qué ha hecho el 18 de Marzo? De la Asamblea ó de la Commune, cual de las dos es el verdadero culpable? La historia lo dirá. El incendio de París es un hecho monstruoso; pero, ¿no ha habido incendiarios. Esperemos para juzgar.

No he comprendido jamás á Billioray, y Rigault me ha estrañado hasta la indignación; pero fusilar á Billioray y á Rigault es un crimen. Aquellos de la Commune, Johannari y Cecilia, que fusilaron á un muchacho de quince años, son criminales; los de la Asamblea que han fusilado á Julio Vallés, Bosquet, Parisel, Amouroux, Le-français y Dumbrowski, son tambien criminales.

No tengamos indignación para una sola de las dos partes. Aquí el crimen es lo mismo de la Asamblea que de la Commune, y el crimen es evidente. En primer lugar para todos los hombres civilizados, la pena de muerte es abominable; en segundo lugar, la ejecución sin sentencia es infame. Aquella no existe ya en derecho, y esta no ha estado jamás.

Juzgad primero, luego condenad, y despues ejecutad. Yo podré desaprobar, pero no vituperare nunca. Estareis dentro de la ley. Si matais sin haber sentenciado, asesináis.

Vuelvo al gobierno belga. No hace bien en negar asilo. La ley le concede el poder obrar así, el derecho se lo prohibe. Mi máxima es: *Pro jure contra legem*.

El asilo es un antiguo derecho. Es el derecho sagrado de los desgraciados. En la Edad Media, la iglesia daba asilo hasta á los pariaidos. En cuanto á mí, declaro.

Esos al que el gobierno belga niega á los vencidos, yo lo ofrezco. ¿En dónde? En Bélgica. Hago á Bélgica este honor, ofrezco asilo en Bruselas, plaza de las Baricadas, núm. 4.

«Que un vencido de París, un hombre de la reunión llamada Commune, en cuya elección París ha tenido poca parte y que yo no he aprobado jamás, que uno de esos hombres, aun cuando fuera enemigo mio personal, y si es mi enemigo personal, llame á mi puerta y la abriré. Está en mi casa; es inviolable.

¿Es por ventura seria yo un extraño en Bélgica? No lo creo. Me creo hermano de todos los hombres y huésped de todos los pueblos. En todo caso, un fugitivo de la Commune en mi casa, será un vencido en casa de un proscrito; el vencido de hoy en casa del proscrito de ayer.

No vacilo en decir cosas venerables: una debilidad que proteja á otra. Si un hombre está fuera de la ley que entre en mi casa. Desafío á quien quiera hacerlo salir.

Hablo de los hombres políticos. Si se viene á mi casa á esconder un fugitivo de la Commune, se me cojerá á mí. Compartiré el banquillo. Y por la defensa del derecho, se verá al lado de un hombre de la Commune que es el vencido de la Asamblea de Versalles, al hombre de la república que ha sido proscrito por Bonaparte. Cumpliré mi deber. Ante todos los principios.

Una palabra mas. Lo que puede afirmarse es que Inglaterra no entregará á los refugiados de la Commune. ¿Por qué poner á Bélgica debajo de Inglaterra? La gloria de Bélgica consiste en ser un asilo. No se la quitemos. Defendiendo á Francia, defendiendo á Bélgica. El gobierno belga estará en contra mia, pero el pueblo belga estará conmigo. En todos casos tendré mi conciencia.

Recibid etc.

Víctor Hugo.

Dice el *Gaulois*:

«En este momento se efectúa un hecho, repetidas veces anunciado y desmentido: se trata del pago de los primeros 500 millones de indemnización. Creemos saber que, no obstante las desfavorables circunstancias, el ministro de Hacienda acaba de entregar 250 millones, que unidos á un pago de igual suma hecho en Febrero último, completan el primer plazo.

Según parece, la mitad del pago ha tenido lugar en billetes del Banco de Francia, y esto es muy de notar en favor de nuestro crédito, pues es sabido que en las conferencias para la paz el conde de Bismarck estableció una gran diferencia entre el metálico y los billetes de nuestro principal establecimiento de crédito. Pero en estos últimos días ha recibido el Banco tales elogios de la prensa inglesa, por la regularidad con que se efectúan sus operaciones en toda Francia, que el canciller alemán ha cedido en sus escrúpulos, admitiendo 125 millones en billetes.

El mismo periódico publica la carta de París que copiamos á continuación:

«En la noche del domingo quedó terminada la lucha en París, apoderándose nuestros bravos soldados de los últimos centros de resistencia. Ayer, lunes, por la mañana llegamos aquí y encontramos esta pobre ciudad ocupada en reparar los desastres y limpiar las inmundicias que le recuerdan la terrible plaga que ha pasado sobre ella.

Las barricadas desaparecen, los adoquines vuelven á empedrar las calles, los grandes sacos de tierra y de lana con que los insurrectos formaban sus segundas líneas de defensa son transportados en carros; ya se ha restablecido la circulación de los coches, y en pocas horas puede uno darse cuenta de las ruinas causadas por los bandidos de la Commune. Es horrible, espantoso;

espectáculo tan inverosímil parece una atrocidad pesadilla.

Sería preciso escribir todo un volumen para pintar el cuadro desgarrador que presentan los barrios, ricos y brillantes en otro tiempo, hoy devastados, incendiados, demolidos y cuyos escombros humanan todavía. A pesar del trabajo incesante de un numerosísimo cuerpo de bomberos, procedentes de todos los puntos de Francia y algunos del extranjero.

Cuanto detalles hemos dado en los días anteriores están plenamente confirmados: desde la calle Real hasta la Bastilla, desde la Bastilla al Hotel de Ville, desde el Hotel de Ville, pasando por el palacio de Justicia, hasta el ministerio de Negocios extranjeros, no se dan veinte pasos sin encontrar huellas de la lucha ó del vandalismo de los bandidos que han querido destruir la capital del mundo, y que si no lo han logrado por completo, ha sido por falta de tiempo.

Suponed que nuestros soldados se hubieran detenido algunos días mas ante los muros de París; la ciudad entera hubiese saltado ó sido presa de las llamas. Este pensamiento oprime el corazón, trastorna la cabeza y quita todo sentimiento de compasión hacia esos miserables que á sangre fría han ordenado y ejecutado un crimen de lesa-nación, de lesa-humanidad.

Hemos dicho que la circulación es mas fácil dentro de la ciudad; lo que es mas difícil es entrar ó salir.

En Versalles es casi imposible obtener un permiso de entrada, y aun habiéndolo obtenido no es fácil introducirse en París. Hay en el puente de Sevres un oficial de estado mayor que revisa minuciosamente los salvoconductos, inutilizándolos si falta la menor formalidad. Este rigor es saludable, pues impide que los hombres de la Commune huyan á provincias á el extranjero.

En todos los barrios se procede al desarme de la Guardia nacional. Ayer el ejército de París estaba acantonado en los puntos siguientes: el mariscal Mac-Mahon, general en jefe, con su estado mayor, en el ministerio de Negocios extranjeros; el estado mayor del primer cuerpo, general L'Amiralat, en el palacio del Eliseo; el del segundo cuerpo, general Cissey, en el Luxemburgo; el tercer cuerpo (caballería), á las órdenes de Barail, está en Villebon, en los bosques de Meudon; el estado mayor del cuarto cuerpo, general Douai, en el Conservatorio de Artes y oficios; el quinto cuerpo, general Clinchant, ha salido de París para Versalles; finalmente, el ejército de reserva, á las órdenes de Vinoy, continúa en la Barrera del Trono.

La población parisiense ha recibido al ejército libertador afectuosamente. Todo el mundo habla del excelente comportamiento de nuestros soldados. Para estos no ha terminado aun todo el trabajo; el desarme de la Guardia nacional ofrece algun peligro, pues todavía se repiten, aun en los barrios centrales, los atentados contra la tropa. Ayer mismo dispararon un tiro desde una ventana de la calle de Saint-Honoré contra un oficial de estado mayor. Inmediatamente fué cercada la casa y presos todos los inquilinos.

En la sesión que celebró el 29 de Mayo la Asamblea de Versalles al discutirse la petición para que se abriese una información sobre las causas que produjeron la capitulación de Metz, el general Changarnier hizo una brillante y noble defensa del ejército que sostuvo el sitio de dicha plaza. Después de indicar el desastroso efecto que habia alido causado la noticia de la capitulación de Sedan, y la apurada situación á que habia llegado la plaza donde los caballos estenuados morían en gran número, y faltaron el pan, las patatas y el arroz, dijo que el 24 de Octubre el mariscal Bazaine reunió un consejo de guerra en que fué reconocida la necesidad de mandar un enviado al cuartel general del ejército alemán. Pedíase un armisticio, y que el ejército de Metz fuese enviado todo entero á Argel. El general Changarnier fue el comisionado para ir al cuartel general.

«Se dijo, añadió el orador, que el príncipe Federico Carlos nos habia tratado muy mal. Nuestra conferencia duró tres horas, y fué de las mas dignas. El príncipe Federico Carlos habia de consultar á Versalles. Sesenta horas despues, ofreció el príncipe Federico que permitiría á un batallón, á elección del ejército, marchar á Argelia. Esta cláusula gloriosa hubiera vindicado de antemano al ejército de Metz de las indignas calumnias de que ha sido objeto. (Muy bien) Pero esa cláusula, por muy gloriosa que fuese, no podia ser aceptada, porque no se podia elegir un batallón especial entre el ejército de Metz, que todo él habia cumplido con su deber.»

El general Changarnier terminó diciendo que el ejército de Metz solo fué vencido por el hambre. En cuanto al mariscal Bazaine, fué desgraciado. Ni voluntaria ni metódicamente se vió reducida Metz á las condiciones en que fué preciso ceder al enemigo. Suplico á la Cámara, añadió el general Changarnier, que no deje á hombres que han sido gloriosos generales entregados á ninguna odiosa sospecha.

El orador al retirarse de la tribuna recibió numerosas felicitaciones, y especialmente de M. Thiers. Tambien este usó de la palabra en la discusión, y dijo que creía de su deber declarar que habia visto con placer al general Changarnier tomar la defensa de uno de los mas valerosos hombres de guerra de Francia.

Esta defensa es un acto de justicia, y el gobierno aprovechaba esa ocasión de asociarse á la idea de una información pedida ya por el mismo mariscal Bazaine. M. Thiers añadió que si esa información no la hubiera hecho la Asamblea la haria el gobierno mismo, porque se trata de un acto de justicia que no se podria rehusar al mariscal Bazaine, y el jefe del poder ejecutivo debia á la Asamblea soberana el cuidado de tomar la decisión que creyera conveniente.

El ministro de la Guerra, General Le Fló, dijo que, con arreglo á la legislación vigente, todo jefe de cuerpo, todo oficial que ha pedido una plaza ó se ha rendido en campo raso debe ser sometido á consejo de guerra para que de cuenta de su conducta, y que él está decidido á que los consejos de guerra conozcan, no solo acerca de Metz, sino de Sedan y de todas las plazas que han capitulado.

La Asamblea pasó á la orden del día despues de aprobado el dictamen de la comisión, que proponia que la petición pasara al ministro de la Guerra.

Entre los insurrectos refugiados en el fuerte de Vincennes, y que se rindieron á discreción, se hallaban 15 miembros de la Commune.

El 28 por la mañana fué pasado por las armas en Versalles el general del ejército federal de la Commune Du Buisson. Su ayudante, el capitán Júdeas, sufrió la misma suerte.

Parce que el famoso general Cluseret ha sido fusilado en París mismo, en el cuartel del príncipe Eugenio, como tambien Vilain, á quien se atribuye haber incendiado la prefectura de policía; Tory Molini, que se ha casado en extremis con su antigua manecba A. Varcin, delegado ó ministro de Hacienda, lo fusilaron en Montmartre, y á Vidal, que era del Comité central, en el jardín del Luxemburgo.

Hé aquí cómo se refiere la muerte dada por los asesinos de la Commune á los desgraciados rehenes que se hallaban en la Roquette:

A las ocho de la noche se hizo bajar al patio á los principales, que fueron fusilados por el orden siguiente: monseñor Darboy, arzobispo de París; M. Bonjean, senador, primer presidente; el abate Allard, misionero; el abate Deguerre, cura de la Magdalena; el padre Do-

condray, superior de la escuela de Santa Genoveva; el padre Clerc, de la misma escuela.

El 25 continuaron las ejecuciones, siendo fusilados 14 sacerdotes, entre ellos los padres Olivier, Beaugé y Caubert, de la compañía de Jesús; M. Sura, proto-notario apostólico adjunto á M. Darboy, (de este se ha dicho despues que se habia salvado), y ademas 26 gendarmes y los rehenes pertenecientes á diferentes clases de la sociedad, entre ellos el banquero mejicano Jecker.

Los rehenes fusilados fueron enterrados en el cementerio del Père-Lachaise, de donde han sido exhumados los 10 mas principales.

El *Gaulois*, no solo aprueba la medida del ministro Picard restableciendo el depósito para todas las publicaciones políticas y literarias, sino que pide la supresión de los derechos de reunión, de asociación y otros que dice han perdido á Francia.

La situación política que Portugal está atravesando es bastante grave. Hablase de crisis, de proyectos, de golpe de Estado, de manifestaciones energicas contra la dinastía. Todo anuncia, en fin, que en el vecino reino se preparan grandes acontecimientos. Hé aquí cómo *La Revolucao de Setembro*, diario de Lisboa, pinta en breves frases la situación del país.

«La situación política, dice, es imposible; el gobierno carece de fuerza, la Cámara electiva de autoridad y la administración de movimiento y de vida.»

Yamos, otra España en miniatura.

En la sesión celebrada por el Reichstag el 25 de Mayo, día en que se recibió en Berlín la noticia de que los defensores de la Commune incendiaban á París, un diputado socialista alemán, M. Bebel, obrero sajón, tomó la defensa de los incendiarios, y entre otras cosas dijo: «Si es sofocada ahora la insurrección parisiense, el combate sostenido por la Commune no habrá sido mas que una escaramuza de avanzada; y en un tiempo muy próximo, y en todo el porvenir, el grito de batalla del proletariado europeo será: guerra á los palacios, paz á las cabanas.»

El príncipe de Bismarck, que se levantó en seguida para usar de la palabra sobre el asunto puesto á discusión, que era el proyecto de ley relativo á la anexión de la Alsacia, se limitó á decir respecto de las declaraciones sociales de M. Bebel: «No temais, señores, que yo conteste al diputado propariente; todos conveindreis conmigo en que su discurso no necesita contestación en esta sala.» Muchos diputados dieron muestras de asentimiento á estas palabras del príncipe de Bismarck.

Pero si en la sala del Reichstag no se necesita tomar en cuenta semejantes desafíos contra el orden social europeo, los gobiernos y la opinión pública de todos los países de Europa tienen una precision de ponerse á la defensiva contra los que proclaman descaradamente la barbarie y declaran la guerra á la civilización.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta solo contiene un decreto del ministerio de Hacienda nombrando subinspector de Hacienda, jefe de Administración de tercera clase á D. Jerónimo Sanchez Borguella.

GACETILLAS.

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca del antiguo y acreditado establecimiento del Sr. Rodríguez, calle del Príncipe, núm. 16, en el que se ha recibido un abundante surtido de irlandesas, de las mas preciosas y variados colores; y tambien ricas holandesas para sábanas de un ancho: En dicho establecimiento, que recomendamos á nuestros suscritores, encontrarán los verdaderos elegantes una gran esposicion de bordados para equipos de novias.

Lo módico de los precios á que se expenden los géneros, y la esmeradísima confección de las prendas, hacen que el establecimiento del Sr. Rodríguez sea uno de los primeros de Madrid.

El módico de los precios á que se expenden los géneros, y la esmeradísima confección de las prendas, hacen que el establecimiento del Sr. Rodríguez sea uno de los primeros de Madrid.

El módico de los precios á que se expenden los géneros, y la esmeradísima confección de las prendas, hacen que el establecimiento del Sr. Rodríguez sea uno de los primeros de Madrid.

El módico de los precios á que se expenden los géneros, y la esmeradísima confección de las prendas, hacen que el establecimiento del Sr. Rodríguez sea uno de los